

República Radical

Semanario Órgano del Partido Radical

.. SUSCRIPCIÓN ..

Un trimestre una pta.

De los artículos firmados ó no,
— responden sus autores. —

Los originales no se devuelven.

Número suelto 10 cts.

Año 1. - Número 4.

Director, JUAN FALCÓ VIDAL

Redacción y Administración: "Centro Republicano", Carmen, 3-1.º

Lérida 27 Septiembre 1913

El Ribagorzana

Reminiscencias de solidaridad, dijo el señor Maciá, habla en el mitin celebrado recientemente, en los Campos Eliseos, para protestar de la derivación de aguas del río Ribagorzana. Discursos fogosos, pronunciados por elementos conservadores, con la tea incendiaría en la mano. El somaten, que mañana irá á misa á ofrendar su bandera al santo de la devoción de los directores, á punto de levantarse á fin de imponer por la fuerza, el prevailecimiento de nuestros derechos. Todos, absolutamente todos, quedamos en que debíamos no solo evitar derivaciones de agua que imprescindiblemente necesitamos, sino que ni debíamos escuchar ninguna petición que hicieran los señores Blazquez Sert.

Actualmente se hallan estudiando, ó tomando medidas, para la realización de los proyectos, más arriba de Piñana, unos señores ingenieros. El concejal de nuestro municipio señor Fontova ha cumplido su misión, vigilando como dijeron los representantes en Cortes. La prensa sigue hablando de la China y de la fiesta del somaten, dejando sin comentar siquiera lo que anteriormente consideraban trascendental; como la vida de una comarca. Dudamos de que se haya comprado el silencio, median personas que consideramos altamente honradas: pero siempre hay un pero y el engaño puede después dejar limpios á los que, de buena fé, toleren los perjuicios graves de que puede ser víctima el país.

Haganse las cosas á la luz. Si hay posibilidad de embalsar las aguas, á fin de que el contingente de las que necesitamos para regar y beber no nos falte, sino que teniendo en cuenta la necesidad de ensanchar las acequias y contando con el crecimiento de la población de Lérida se nos asegura, de una manera indubitable, el cumplimiento de estos servicios. Hágase en buena hora, pero no han de ser los representantes del pueblo ni los abogados, quienes se beneficien con la realización de las obras. Es el mismo país el que debe tocar aquellos beneficios, teniendo los regantes más agua y más segura y nosotros; los leridanos, asegurada la conducción de las mismas con más abundamiento.

Realícense obras que mejoren la situación económica del país, que ello ha de ser base para el progreso; más tengase en cuenta que si, de momento por medios políticos ó de otra índole, se engaña al pueblo entonces sí, sin necesidad de que haya oradores dispuestos á ponerse al lado, ó frente de él, ni se toque á somaten, no faltará quien se apreste á luchar contra todos, contando con infinidad de individuos dispuestos á usar la piqueta demoleadora y desenmascarar á los falsos redentores.

FRAGMENTO

De esos trabajos recogió usted el fruto. A pesar de ellos, nada produciría la tierra sin los del colono. Por ellos no sería nunca justo que usted adquiriese la facultad de percibir una renta para sí y sus más remotos descendientes.

Por la renta, adviértalo usted bien, don Rodrigo, se hace eterna la propiedad y eternos los demás capitales. Por los siglos de los siglos, cobra usted la renta de su fundo y el interés del numerario que usted preste, como numerario y

fundo no salgan del poder de su familia. Aunque numerario y fundo pasen á poder de extraños, siguen produciendo interés y renta.

¿Ha meditado usted bien sobre las consecuencias de este hecho? El capital, con que devengue el 5 por 100, se duplica á los veinte años; el trabajo, en este mismo periodo, paga 100 por 100, y no queda libre de su deuda. Vive usted en campo arrendado, ó en casa alquilada, y, aunque haya usted satisfecho en rentas y alquileres el quíntuplo ni el décuplo del valor que tengan, no ha adquirido usted ni sobre la casa ni sobre el campo ningún derecho. Para mí, D. Rodrigo, es todo esto la suprema injusticia.

De aquí nace principalmente la acumulación de bienes, el espantoso desnivel de fortunas que en todas las naciones existe, la insolencia y la tiranía del capital, cada vez más poderoso; la división de los hombres en clases, ya hoy separados por largos é inextinguibles odios; la guerra social, que á cada paso hace estremecer el suelo de la vieja Europa.

¿Qué significa ni qué vale que usted y otros participen de las ventajas de la usura por las acciones y obligaciones que adquirieron? Debajo de ustedes hay una inmensa masa de proletarios que viven en la miseria, y del día á la noche trabajan para que ustedes cobren sus dividendos. ¡Maravillas del capital—como ha dicho ese juicioso labriego—no las concibe ni ama sino como objeto de fabulosos lucros!

Le procurará pingües subvenciones del Estado, y, á cambio de sus anticipos, el monopolio por cincuenta ó cien años de la obra que ejecutó.

Conviene, urge, acelerar la caída de este régimen y el advenimiento del reinado de la justicia. Usted, D. Rodrigo, se limita á lamentar los abusos y reprobarlos en su conciencia. Es indispensable trabajar por desterrarlos.

Conoce usted ya el ideal que perseguimos. «Hoy, el Estado, en mejores días la Humanidad; únicos y absolutos propietarios de la tierra. La tierra, poseída por el que la cultive y mientras la cultive. El individuo, dueño de los frutos de su trabajo.» Abolido el salario en todas partes, y sustituido por la participación en los beneficios. En toda granja, en todo taller, en toda empresa para la que no basta la familia, asociados los trabajadores. Igual la retribución para todos, ejerciten las fuerzas del cuerpo ó las del espíritu, sean artistas ó artesanos, dirijan ó sean dirigidos. Suprimida toda explotación del trabajo ajeno, y, por consecuencia, el arrendamiento, la enfiteusis, la renta, el interés, bajo todas sus formas.

F. PI Y MARGALL.

Instantánea

Hemos de rendir tributo de admiración al veterano de los maestros, D. Mariano Aguilar, á fin de aportar nuestro grano de arena al homenaje que se realizó el domingo pasado, premiando la labor que en pro de la enseñanza ha venido realizando durante tan largo periodo de años.

Gozosos compartimos en esa dulce satisfacción que ha de sentir, al ver que los alumnos que de él han sido y el pueblo leridano todo, reconoce los méritos que le han hecho acreedor, a ser nombrado hijo adoptivo de esta

ciudad, La prensa ha glosado detalladamente sobre él, y nosotros considerándonos insuficientes para hacerlo, tal cual merece, le dedicamos estas líneas en prueba de admiración y respeto.

Salud'os deseamos, maestro Aguilar, para que podáis llegar á ver hombres ya, á los últimos discípulos que vos instruistéis y educasteis.

FALCONET.

La obra de los siglos

No desmayemos. Así como la gota de agua acaba por abrirse paso al traves de la roca más dura, el progreso acaba de vencer las más tenaces resistencias.

Dánse la mano todas las dificultades, conciértanse todas las intransigencias, arremolinanse todos los tradicionales errores para aniquilar la idea que nace y que lleva en sí el germen de una completa transformación en el modo de ser de las sociedades humanas, y sin embargo la idea no muere: condensada á su nacimiento, en un solo cerebro, arraiga con la contradicción, se agranda y dilata con las persecuciones, y llega un momento en que posesionándose de los espíritus, despierta al mundo á una nueva vida, á un nuevo derecho, á partir del cual la tradición se desmorona con tanta mayor rapidéz cuanto mayor fuera su inmerecido crédito. Hay algo en la atmósfera que no consiente la perpetuidad del error; algo divino que flota en el ambiente moral para caer como semillas de regeneración sobre las almas.

No en balde pasan los siglos; no en balde el progreso es ley de la naturaleza. Desde el instante en que brota una chispa luminosa en el mundo, aquella luz ya no se pierde. Podrán los verdugos del pensamiento creer que la han ahogado en la sangre del primer apóstol: ¡insensatos! cada gota de esta preciosísima sangre se convierte en un foco luminoso, en un manojo de rayos de luz que inundarán la tierra. La ciencia eternizó á Sócrates; la cruz eternizó al Evangelio; la inquisición eternizó multitud de heregias santificadas después por la conciencia humana, llamadas á formar parte del código religioso-moral de los pueblos en un no lejano porvenir.

¿Quién podrá abarcar con su mirada todas las conquistas hechas en la esfera de la justicia y de la libertad á despecho de los tiranos y de los dominadores inicuos? Cuando se reflexiona sobre este punto; cuando uno se remonta al nacimiento de todas las civilizaciones históricas para estudiar su curso, sus virtudes, sus progresivos desenvolvimientos hasta llegar á nosotros; el alma se siente poseída de inefable júbilo y llena de dulcísimas esperanzas. Primero la barbarie, después la esclavitud, más tarde las primicias del derecho. Fuimos víctimas ó verdugos; hoy comenzamos á ser hombres. Venimos de los infiernos de la servidumbre, y hemos sentado ya la planta en el camino que nos ha de conducir á los cielos de la igualdad y de la fraternidad universal. Como Juliano quiso un día resucitar el paganismo muerto en las conciencias, hay todavía quien se empeña en reedificar el pasado amontonando sus escombros, sin tener en cuenta que no hay fuerzas humanas capaces de reparar el estrago de los siglos. ¿Donde se guarecen los formidables titanes que han de escalar el olimpo de los nuevos

dioses? ¿Quién devolverá su cetro á la tiranía, su infalibilidad al dogma? ¡Oh, vosotros, los que aun soñais en la virtud de una alianza ofensiva y defensiva entre la ignorancia y la fé ciega! vuestro tiempo pasó y no volverá: no templeis vuestras arpas para celebrar el triunfo; rompedlas, más bien, y rasgad vestiduras, y llorad sobre las ruinas de un templo que no volvereis á levantar.

Hoy empezamos ya á recoger el fruto de muchos millares de siglos. Las edades prehistóricas de la humanidad terrestre se han perdido en el caos de la ignorancia primitiva; sin embargo, no transcurrieron inútilmente, y sus progresivos, aunque lentos, desarrollos prepararon el advenimiento de las civilizaciones históricas, y estas el advenimiento de la civilización moderna, á cuyo prólogo asistimos desde fines de la penúltima centuria, desde la declaración de los derechos del hombre por la Revolución francesa. Aquella declaración, como dijo con mucha elocuencia Lamartine, es el decálogo del género humano escrito en todos los idiomas: por él se llamaba á los gentiles como á los judíos, á la participación de la luz y al reinado de la fraternidad. Una vez promulgado este decálogo, ya no es posible perpetuar la esclavitud de los cuerpos ni la servidumbre de las almas: los pueblos han vislumbrado una nueva civilización, fundada sobre la libertad y la justicia, y no desistirán hasta verse en posesión de sus ideales. De todas partes se hoyen himnos á la libertad. Es la explosión de la ciencia humana que reivindica sus derechos; el *mane, thecel, phares* de las agonizantes tiranías.

A los que formamos la generación presente, nos ha tocado venir al mundo en días de transición, de transformación rápida y consoladora. Vivimos en el supremo instante que divide dos grandes épocas, y asistimos á una muerte y un nacimiento. De una parte las convulsiones de la agonía; de otra alegres cánticos, sonrientes esperanzas. Transformación en el orden político; transformación en el orden religioso: para hablar con más propiedad, renovación en ambos órdenes. Porque no se trata simplemente de un sistema que cambia de forma, sino de un cambio radical de formas y de sistemas. Al derecho divino como origen de toda suprema magistratura, le sustituye el voto popular, y á la fé ciega, como fundamento de la religión, la sustituye la ciencia, con unos ojos como soles, que todo lo escudriñan, que todo lo penetran, que no aceptan absurdos por misterios, ni otros milagros que los que provienen del estricto cumplimiento de las leyes naturales. En vano el derecho por la gracia de Dios, y la tradición, y el dogma, las potestades infalibles concentran todas sus fuerzas y las lanzan una y otra vez con rabiosa, desesperación sobre las huestes del progreso: sus derrotas se cuentan por el número de las batallas, al paso que la democracia y el racionalismo llevan su espíritu á todos los pueblos y su virtualidad á todos los organismos políticos y sociales. Como el privilegio muere á manos de la libertad, la fé sucumbe á manos de la ciencia, de suerte que, á juzgar del edificio que se construye por las piedras de su cimiento, la soberanía residirá íntegra en el pueblo, y la Universidad será la única depositaria de las verdades religiosas.

Nosotros no veremos terminada esta obra de regeneración; pero la verán nuestros hijos. Tampoco nuestros abuelos asistieron á las gloriosas renovaciones que nosotros felizmente presenciaremos. ¡Ah! ¡cuantos de ellos murieron en los calabozos de la tiranía y en las hogueras de la fé!... y hoy aquellas hogueras están apagadas, y en muchos países aquellos calabozos han sido demolidos por la piqueta del progreso. Las generaciones pasan, más la humanidad es eterna. Porque el espíritu humano es un abismo insondable. ¿A qué luchar por la vida, si la vida no fuese más que un brevísimo paréntesis entre la nada y el no ser? ¿A qué suspirar por la libertad, si una próxima muerte hubiese de ser el término definitivo de todas nuestras esperanzas? ¿A qué sacrificarnos por la humanidad, si no hubiésemos de participar de sus destinos? No; es que todas las generaciones que se han sucedido desde la población del globo son solidarias unas de otras; es que en la historia del linaje humano hemos de leer la historia de cada hombre.

Juntemos, pues, nuestros esfuerzos al trabajo de los siglos, en la certidumbre de que trabajamos por nuestros hijos y por nosotros. La vida de

la humanidad es nuestra vida. Si hubo esclavos con las generaciones pasadas, podemos y debemos aspirar á que haya seres libres con las generaciones venideras.

FRAY-LEGO.

Las aguas de Lérida

¿Quousque tarden... podríamos decir al Ayuntamiento los leridanos, has de abusar de nuestra paciencia. ¿Hasta cuando oh Patriarcado municipal, has de consentir que para aplacar nuestra sed y refrigerar nuestras ardorosas gargantas, tengamos que comer (sic) las terrosas y quizás grasiatas aguas, que pueblos y zona regable del Segria quieren transmitírnos?

Años y más años está sobre el tapete Consistorial el problema de las aguas, sin que nunca se resuelva como si fuera tan insoluble el problema como hallar cuatro lados á un triángulo.

Cerca de tres lustros hace que fueron construidas unas Balsas que, más que depuradoras, merecen denominarse apuradoras. Allí «yacen» esas benditas aguas mirando al sol y á las estrellas, sin duda para que en sus profundidades cristalinas germine nuevamente la vida animal, antes que una arteria las conduzca á la Ciudad ridícula.

Expedientes y más expedientes, se han instruido para hacerlas venir; discursos á centenares se han pronunciado en la Casa Grande *La mándolas*; más quietas que las del Pacífico. ¡Oh poder ó fuerza de decisión del Ayuntamiento leridano!

No es que defendamos las Balsas, ni mucho menos. Entendemos por el contrario que su construcción fué una ligereza, una precipitación, grave error administrativo en sumo hijo de insuficiente estudio técnico.

Pero puesto que esas Balsas existen y los Ayuntamientos que se han sucedido no han creído del caso exigir responsabilidad ninguna por ello, el más pequeño asomo de razón aconseja, exige, que se saque de aquellas todo el partido posible.

Lérida carece de aguas, y las pocas que tiene son del color de chocolate.

Los pobres, que somos la inmensa mayoría, que no podemos adquirir filtros, tenemos necesidad de ingerir, con las aguas que bebemos, fragmentos ó partículas de tierra que han de ensuciar nuestro organismo interno y petrificarse en el aparato digestivo. Los higienistas podrían tener la palabra.

¿Y no dice nada esto á nuestros Concejales directores? Lejos muy lejos de nosotros suponer que, por que ellos tengan filtros que les permita beber aguas clarificadas, no quieran con toda su alma piadosa, que los demás mortales no aprovechemos de igual beneficio. ¿Porque pues, no acometen la hombrada de traernos aguas abundantes y claras?

¿Será ello por indolencia? De ninguna manera, porque con registrar las actas de sesiones y los expedientes, instruidos hay de sobras para demostrar que el abastecimiento de las aguas ha sido la constante preocupación, la pesadilla del Consejo. Discursos en el Ayuntamiento, á centenares hemos dicho; artículos en los periódicos á docenas. No es pues abandono.

¿Será por falta de medios? Tampoco podemos creerlo, ya que la tubería desde las Balsas no puede costar más allá de 30 á 40 000 duros, y esta cantidad aun tratándose de una potencialidad económica tan poco desarrollada como en Lérida, no es ningún sacrificio extraordinario, máxime si se tienen en cuenta los cobros por plumas realizados y los que de derecho puedan realizarse.

¿Por qué será, pues? Casi no nos atrevemos á exponer nuestro juicio, sólo diremos que entre técnicos y oradores ó políticos, no es fácil una inteligencia ó un acuerdo. Unos y otros, con ser los que más privan en las deliberaciones, suelen carecer de instinto administrativo, mejor aun de instinto económico-administrativo: se separan de la realidad.

Algunos son partidarios del todo ó nada, es decir, ó quieren un caudal abundante, clasificado y completamente esterilizado, esto es el agua ideal, ó prefieren dejar el problema para que lo resuelvan las generaciones venideras. En busca de ese ideal, se han formulado proyectos y proyectos, á cual mas grande, pero que quizá por su misma grandeza (los técnicos del día son una especialidad en materia dispendiosa) han tenido que sucumbir ante la realidad del momento.

Pero ¿es justo, es razonable, es humano siquiera que, por no poderlo conseguir todo, se condene á un pueblo á continuar sin nada bebiendo constantemente y hasta quien sabe cuando, aguas sucias y enfermando nuestros cuerpos? Ya que no podamos tenerlas esterilizadas, bebámoslas por lo menos clarificadas y despojadas de los sedimentos terrosos—clama y grita el pueblo que no puede proveerse de filtro.—Si glos y siglos—añade el proletario—hace que Lérida beba las aguas que bajan del Ribagorza, sin haberse cuidado de esterilizarlas... y no obstante Lérida existe.

Lo que importa, pues; lo que urge; lo que es una necesidad indiferible, es atender la voz del pueblo: traer pronto agua abundante y clara, ya que no hay medios aun para obtenerla esterilizada. Esto podrá constituir una segunda parte del problema.

¿Nos atenderá el Ayuntamiento? Esperamos ya que estamos acostumbrados á esperar; y esperamos, no obstante, el acuerdo del último consistorio, pues sin saber porqué, se nos figura que ese entusiasmo de última hora ha de tener mucho de circunstancial. Quién reconoce que nada ha adelantado en dos años, no parece que pueda adelantar mucho en poco más de dos meses. Nos dirigimos, pues, al Ayuntamiento futuro.

NEPTUNO.

LA TORERIA

Leyendo

«Madrid presencié anoche el espectáculo vergonzoso del desborde del entusiasmo turino. Más de 500 espectadores de la Plaza de Vista Alegre, de Carabanchel, ébrios de entusiasmo por la faena que realizaron en el ruedo el espada mejicano Rodarte y su hermano, siguieron á los diestros triunfadores, y vitoreándoles corrieron tras el vehículo los cinco kilómetros de carretera.

Al llegar á la plaza Mayor, sacaron á los toreros, y á hombros, aturdiendo el espacio con sus aplausos y estentóneos vivas y bravos, é interrumpiendo la circulación, aquellos centenares de «bigardos» condujeron triunfadores á los hermanos Rodarte por las calles más céntricas de Madrid.

No recordamos una explosión semejante de entusiasmo popular. Hasta dejarlos en su casa no cesaron los entusiastas vociferadores.

El espectáculo fué realmente indigno; nada más vergonzoso que aquel cortejo de la ignorancia, llevando á hombros el triste símbolo de nuestra «fiesta nacional».

Aquí no puede por ahora darse este caso, pero nos vamos *civilizando*, á pesar de la semilla sembrada por Noel, vistiéndonos de torero.

A los liberales católicos

Para aquellos que blasonando de liberales se apellidan católicos, sin conocer que es imposible conciliar *la luz con las tinieblas y la verdad con el error*, doy traslado á las frases que el *Diario de Sevilla* órgano tradicionalista empieza por prometer el Papa el *combatir sin tregua ni descanso á los enemigos declarados y encubiertos de la Santa Sede; á los que habiendo llamado con la leche del virus de esas ideas llamadas liberales, pretenden unir la luz con las tinieblas, la verdad con el error, á Cristo con Belial.*

Si, Santísimo Padre; esa Silla apostólica, tan infalible como Dios mismo, lo ha dicho, nos ha enseñado que esa clase de adversarios de la religión católica son mucho más temibles que los monstruos de la Commune.

Y termina diciendo..... prometiéndooos no tener un momento de reposo ni ceder jamás en nuestra empresa hasta que, ó hayamos conseguido devolveros la libertad que os es tan necesaria y aniquilado por completo el catolicismo liberal ó hayamos sucumbido en la demanda.

¿Lo quieren mas claro los liberales tibios? Una silla que es tan infalible como Dios, lo ha dicho.

O al vado ó á la puente. Las medias tintas ni en la libertad ni en el catolicismo tienen aplicación.

El que con la leche ha mamado el virus de las ideas liberales debe ver en la libertad un enemigo del Catolicismo y vice-versa; en cada católico una remora para los principios liberales.

Conste que no lo digo yo, sino esa silla tan infalible como Dios mismo, en el párrafo 80 del Syllabus.

FRAY-LEGO

OPINIONES

EL ASESINO

Yo tuve un enemigo; cierta noche cuando á mi lado el infeliz pasó, me arrojé sobre él ciego de ira, partí con mi puñal su corazón.
¿Dicen que Dios perdonará mi crimen?
¡Pues necesito á Dios!

EL LADRÓN

Los goces materiales de este mundo despertaron de pronto mi ambición; quise gozar sin trabajar, y un día robé lo que la suerte me negó...
¿Dicen que Dios perdona estos delitos?
¡Pues necesito á Dios!

EL FARSANTE

Si mi talento á la verdad consagro me moriré de hambre en un rincón; en cambio seré rico y venturoso si me pongo al servicio del error
¡Para explotar las candidez humana, yo necesito á Dios!

EL ESTÚPIDO

Dentro de la materia existe el alma que es un soplo divino del Creador; el cuerpo muere, si, pero el espíritu rápido sube á celestíal mansión.
Y como allí se goza eterna dicha
¡yo necesito á Dios!

EL HONRADO

Trabajo sin cesar; en el trabajo encuentro mi mayor satisfacción; compartiendo mi pan con el hambriento, mitigando del prójimo el dolor, cumplo con mi deber; ¡para cumplirlo no necesito á Dios

TOMÁS CAMACHO.

La Marsellesa

Atardecía. Una tristeza infinita bajaba del cielo gris á lo más hondo del alma. El hermoso parque, humedecido por la lluvia, exhalaba una melancolía dulce, serena, embriagadora á la rotonda desierta, envuelta por el ramaje en una semioscuridad de ensueño, llegaban ecos confusos de voces, ruidos de pisadas. Fui á dar allí sin saber como. Había andado toda la tarde dando vueltas por las calles, sin objeto, al azar, dejándome ir. Me senté bajo un árbol y quedé sumido

en la tristeza inmensa del ambiente verde y gris. De cuando en cuando, una diminuta gota de agua venía á sacarme de mi anonadamiento.

La horrible matanza, la tremenda hecatombe, un espantoso relato acabado de leer en los periódicos me había trastornado. Mi sistema nervioso semejava una lira rota. Los pobres aldeanos muertos por la espalda, al huir despavoridos ante las descargas cerradas de la fusilería; las mujeres atravesadas por las balas infames de los odiosos maüfers detrás de las puertas, de las tapias de piedra; la terrible orgía de sangre, de bestialidad llevada hasta el último grado del más voluptuoso refinamiento; todo esto que pasó junto en nuestra casa, á nuestro lado, sin que nos hayamos vuelto locos de espanto, de santa, de noble indignación, me había hecho recorrer, como, un brutal calvario, toda la gama de las sensaciones dolorosas. Ya no pensaba, ni sentía, ni quería nada. Mi cerebro, agotado, dormitaba. Mi corazón, debilitado por las violentas contracciones y distensiones, parecia que había dejado de latir. Mi voluntad se entregaba, rendida, después de sordas rebeliones, de esas protestas silenciosas, de muda rabia, que aniquilan.

De pronto, hendiendo el aire, llegaron á mis oídos ecos vibrantes, sonoros. Yo conocía esos ecos. Los había escuchado, entre aplausos frenéticos, entre estruendosos vivas, en los mítins. Con el sombrero en la mano, de pie, estremecido, sacudido por el entusiasmo como por una corriente eléctrica, yo mismo había entonado, en los escenarios de los teatros, á veces en la plaza pública, el himno sublime, el canto cuyas notas apagadas me traía la brisa. Era la Marsellesa. Los obreros celebraban el 1.º de Mayo. En el kiosco situado en el centro del parque, una música ejecutaba la marcha grandiosa de Rouget de l' Isle.

Jamás el himno revolucionario me pareció tan triste, tan tierno, tan soberbio, tan vengador. Jamás aquellas notas, de una dulzura, de una languidez supremas, evocadoras de todos los dolores, de todas las esclavitudes, y aquellas otras valientes, guerreras, evocadoras de todas las protestas, de todas las rebeliones, sonaron en mis oídos como entonces. Entonces comprendí como la Marsellesa salvó á Francia, porqué conmovió á toda Europa, porqué electriza á las muchedumbres, por que levanta á los miserables. Hay en ella algo que recuerda la alegría creadora del Génesis; algo que hace pensar en las grandezas sombrías, trágicas del Apocalipsis. Es el canto del dolor, de la miseria, de la desesperación, de la ira, de la fé, de la esperanza. Es una blasfemia y una plégaria el *non serviam* sánico y la oración que sube de todos los labios al gran Dios que maldice las sectas. Es un canto de muerte y un canto de vida. Es la mas genial expresión lírica de las amarguras y de los ideales de la humanidad en el periodo más agitado de su historia.

¡La Marsellesa! al extinguirse sus últimas notas, los obreros aplaudían. Aplaudían el canto de sus hermanos muertos, el himno que llevó á sus padres á la victoria, la obra colosal de la Francia cosmopolita de 1789, el esfuerzo titánico de aquella generación de héroes; y yo pensaba en los sucesos de Infiesto, en los sucesos de la tremenda hecatombe en Salamanca, en los sucesos de Jumilla. Los obreros aplaudían. Aplaudían á los apóstoles, á los mártires de la humanidad nueva, mientras yo pensaba en sus verdugos y sentía al bajar al fondo de mi alma, en la rotonda desierta, envuelto por el ramaje en una semioscuridad de ensueño, la tristeza, infinita del cielo gris.

Me levanté. Era ya de noche; volví á andar por las calles, sin objeto, al azar, dejándome ir. Mi fé, mi obstinada fé en la vida, en la voluntad, en la acción, habían sufrido una prueba terrible.

ALBARO DE ALBORNOZ.

La Asamblea de la U. F. N. R.

Dentro de breves días se celebrará en Barcelona la Asamblea de la U. F. N. R. que, sin duda alguna, será objeto de grandes discusiones.

Han de tratarse en ella de las últimas defecaciones del partido, y esto es fácil que promueva enormes polémicas, por todos previstas.

La U. F. N. R. ha ido desde muchos años á esta parte, de mal en peor. El haber rechazado toda comunicación con los demás partidos republicanos españoles, ha disminuido notablemente su importancia política, convirtiéndola en una fracción puramente local. Hoy, la U. F. N. R. no es otra cosa que el partido nacionalista.

De las cuatro letras del título con que se nombró aquélla desde hace algunos años, no le quedan más que la mitad, y el Sr. Rodés, de haber sido secundado públicamente por su partido, habría arrancado la última de dichas letras, al decir que él era catalanista antes que republicano.

En estos últimos tiempos ha recrudecido *El Poble Catalá*, órgano de la U. F. N. R., sus campañas catalanistas, haciendo alarde á cada momento de un espíritu exclusivista, cerrado á toda expansión nacional y luchando, por este motivo, rudamente con el resto de la Prensa barcelonesa.

Esto, sin duda alguna, le ha restado éxitos y le ha preparado una pronta y definitiva suspensión de campañas políticas, porque un partido anémico, como el de la U. F. N. R., no puede llevar á feliz término sus propósitos, por nobles que sean.

Los federales se separaron hace tiempo de aquel partido; también se separaron, hace más tiempo todavía, los republicanos de la vieja Unión que se agrupaban alrededor de *La Publicidad*. No han quedado en el conglomerado, que, por lo tanto, ya no es conglomerado, más que los nacionalistas. ¿Puede, pues, continuar el partido llevando el título con que se formó?

Hablando estos días en el Congreso con el Sr. Salvatella, nos hemos enterado de que irá decididamente á la Asamblea, pues así lo manifestó, además, á D. Pedro Corominas en una conferencia que con él celebró ayer en el propio Congreso.

Y la asistencia del Sr. Salvatella á la Asamblea ha de ser, sin duda alguna, importantísima, pues quizá de él proceda el desquiciamiento de aquellas fuerzas políticas.

Algo en contra de la U. F. N. R. se propone decir también, en la Asamblea el Sr. Moles.

¡Y pensar que éste ha sido, hasta ahora, un nacionalista recalcitrante, y el Sr. Salvatella uno de los federales más encariñados con los ideales de la U. F. N. R.!

De la conversación sostenida entre Corominas y Salvatella pudo el cronista deducir alguna consecuencia informativa de gran interés político, pero no quiso. La bastan las noticias que se reciben de Barcelona y los precedentes que existen en contra del desarrollo de un partido que pudo representar una agrupación hermosa de fuerzas republicanas catalanas, y que hoy no representa más que un pequeño falansterio catalanista, evocador de pasadas rebeldías antiespañolas.

De aquí y de allá

Mañana por la noche y organizado por la comisión de jóvenes del "Centro Republicano", se celebrará baile familiar, en los salones del mismo.

Quedan invitados los señores socios y correligionario.

La sociedad "La Paloma" empezará la temporada de invierno el día 5 de Octubre, habiendo contratado á las típles señoritas Ribot y Escartín.

Tenemos noticias de que se estrenarán varias obras teatrales, que han de hacer que el público premie con su asistencia a los aficionados.

Un cura que debía ser forastero, pero carlista, se introdujo en el Royal, creyéndose seguramente iba á la Juventud Jaimista.

Por estar tan cerca la cruz del diablo á veces se confunde.

SECCION DE ANUNCIOS

Celestino Jové

GRAN ALMACEN DE MUEBLES
Baratura, elegancia y prontitud,
= encontrarán en esta casa =
(BAJADA DE LA TRINIDAD) Pescadería, 3
LÉRIDA

Cándido Clua

Corredor real de Comercio Colegiado

LÉRIDA

Despacho: Banco de España y Rambla de Fernando, 16, 2.º, 1.ª = Gestiona é interviene en operaciones = Sindicatos agrícolas, de descuento, préstamos, negociación de letras = Compra y venta de valores, etc., etc. = *Asegurador* = DELEGADO del Banco vitalicio de España = Seguros. Vida y de la Compañía «ZURICH». Seguros Accidentes. = = =

D. R. Montull

Cirujano-Dentista

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

LÉRIDA

FARMACIA GILI Y JAQUES

Calle Mayor, número 82.-LERIDA

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Laboratorio de análisis de abonos, tieiras, productos agrícolas é industriales, orinas, pus, sangre, etc., etc. ●●●●●

●●●●● Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras. Aguas minerales

OXÍGENO, HIELO, MATERIAL ANTIÉSPÍTICO * Esta farmacia estará abierta durante toda la noche.

Sellos de Cautchou y de Metal

DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

4.000 modelos y 1.000 atributos.—Basta mandar un diseño del tamaño y clase que se desea.—Los encargos se remiten certificados á las 24 horas, previa la remisión de su importe y 25 céntimos.—Pluma dactiloga-tintero perfeccionado á 70 céntimos.—Imprentillas de mano, numeradores de goma, placas y rótulos esmaltados etc.—Dirigirse á

CARLOS NIETO — Comercial, 3.— Principal — BARCELONA

FARMACIA de José Carnicer

Hielo para los usos métricos y Oxígeno puro, Sueros, inyectables, Reactivos químicos, Aguas minerales, Específicos. Braqueros, Duchas, y demás aparatos ortopédicos.

José Pallás

ELETRICISTA

Pórticos Altos, 8.-LERIDA

Hijos de Armengol

Gran fábrica de camas de madera torneada, única en Lérida, Hijos de Armengol, Rambla de Fernando, 16, bajos, (Fonda de España). Las camas que vende esta casa son superiores á las que vienen de fuera, pues empleamos para su construcción madera de haya. = Ojo, compradores, antes de adquirir una cama, preguntarle al almacénista si os garantiza con su firma, si es de madera haya.—La persona que compra una cama para de chopo no le dura ni quince días. En cambio el que la compra de madera de haya, tiene cama para siempre.—Unico en Lérida y sin sucursales, Rambla de Fernando, 16, (Fonda de España). Precios sin competencia, precios de fábrica.—LERIDA. = = =

ARMERIA Y CERRAGERIA

DE

JUAN BALASCH

GRAN EXISTENCIA DE TODOS LOS ARTÍCULOS DE CAZA Y SPORT

Despacho: Plaza de la Sal, 3 — LERIDA — Talleres: Afueras del Puente

CONSULTORIO ESTADELLA

VISITA ESPECIAL DE ENFERMEDADES SECRETAS Y DE LA MUJER

CALLE MAYOR 92 PRAL. — LÉRIDA